



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de junio de 2004
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2004

Nueva York, 28 de junio a 23 de julio de 2004

Tema 2 del programa provisional*

Movilización de recursos y entorno propicio para la erradicación de la pobreza en el contexto de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010

Estudio Económico y Social Mundial, 2004**

Capítulo I

La economía mundial en 2004***

* E/2004/100.

** La versión definitiva del *Estudio Económico y Social Mundial, 2004* será una publicación para la venta de las Naciones Unidas (número de venta: E.04.II.C.1).

*** El documento se presentó con retraso a los servicios de conferencias sin la explicación necesaria en virtud del párrafo 8 de la resolución 53/208 B de la Asamblea General, según el cual, si se producía un retraso, debían exponerse los motivos en una nota de pie de página.



Resumen

Después de acusar un comportamiento insatisfactorio durante unos tres años consecutivos, la economía mundial presenta perspectivas de crecimiento ostensiblemente mejores en 2004. No obstante, la pujanza de la economía mundial sigue teniendo un carácter fundamentalmente cíclico y se espera que, en la segunda mitad de 2004, la expansión de la mayoría de las economías se desacelere paulatinamente. Por lo tanto, el principal reto para los responsables políticos de todo el mundo es cómo transformar este vigoroso repunte cíclico en un crecimiento robusto y sostenido a largo plazo.

La mejora de las perspectivas económicas abarca a casi todos los países aunque subsisten diferencias en la pujanza económica entre los distintos países y regiones. La economía de los Estados Unidos de América sigue creciendo a ritmo acelerado y existen indicios recientes de una recuperación del empleo largamente esperada que contribuirá sustancialmente a mantener el crecimiento. La recuperación del Japón ha sido más vigorosa y tenaz de lo que la mayoría de los analistas esperaban, lo que, a buen seguro, contribuirá a que la economía salga finalmente de una década caracterizada por el estancamiento y la deflación. Los resultados de las economías en desarrollo de Asia han seguido mejorando y el dinamismo de su comercio internacional ha generado crecientes sinergias para la región, lo que las ha afianzado como fuerza motriz del crecimiento mundial. No obstante, preocupan los nuevos indicios de recalentamiento en algunos sectores y zonas de China, principal motor de crecimiento de la región. El considerable aumento de la demanda y de los precios de los productos básicos ha contribuido al crecimiento de un número cada vez mayor de economías en América Latina y África, aunque para que esas regiones alcancen tasas más altas y sostenibles de crecimiento que les permitan avanzar verdaderamente en el desarrollo es fundamental seguir introduciendo mejoras en la política económica. Mientras tanto, es probable que la mayoría de las economías en transición, cuyo comportamiento en la pasada fase de desaceleración mundial fue relativamente bueno, sigan creciendo aún más durante el actual período de repunte global. Por el contrario, la actividad económica en la mayoría de las economías de Europa occidental ha sido fundamentalmente endeble, aunque existen signos de una mejora gradual. En Asia occidental, las perspectivas económicas de muchas economías se siguen viendo afectadas por la inestabilidad política y las tensiones geopolíticas, factores que continúan siendo las principales fuentes de incertidumbre para la economía global en su conjunto.

En los dos últimos años, las políticas macroeconómicas han sido fundamentales para estimular la recuperación global, aunque lo que hace falta actualmente es que las políticas contribuyan a mantener simultáneamente un crecimiento robusto y una inflación estable. Pese al sólido crecimiento global, la producción mundial agregada sigue estando por debajo de sus posibilidades, como lo demuestra el escaso crecimiento del empleo en todo el mundo: en la mayoría de los países, las tasas de desempleo siguen siendo las más altas de los últimos años, mientras que en muchos países en desarrollo persisten altos niveles de desempleo y subempleo. No obstante, crece la preocupación por los nuevos indicios de recalentamiento en algunos países y sectores, como se desprende del alza de los precios de muchos productos básicos, la rápida expansión del crédito en algunos países y el aumento de las tasas de inflación en numerosas economías. En tales circunstancias, las políticas macroeconómicas de muchos países deben alcanzar un equilibrio entre un crecimiento sólido, en la mayor medida posible, y la gestión de los posibles riesgos de un aumento de la inflación.

Puede que las políticas macroeconómicas no basten por sí solas para resolver todos los problemas que dan lugar al desempleo y la inflación. Las políticas destinadas a reducir los desequilibrios macroeconómicos existentes también son importantes para favorecer un crecimiento robusto más allá de la recuperación cíclica. Lo más oportuno es aplicar tales reformas cuando el crecimiento económico se está acelerando, como en el momento actual; las halagüeñas perspectivas económicas no deberían llevar a ignorar la urgencia de la reforma.

Paralelamente a la recuperación mundial, las pautas geoeconómicas globales también han venido modificándose, ya que China y, en menor medida, la India y algunas otras grandes economías emergentes se han convertido en importantes impulsoras del crecimiento económico mundial. El hecho de que los dos países en desarrollo más poblados, que juntos concentran a la mayoría de los pobres del mundo, hayan pasado a ser motores del crecimiento mundial puede tener profundas repercusiones para el resto del mundo, ya que ha contribuido a reducir, y lo seguirá haciendo, la pobreza en el mundo y las diferencias internacionales en los ingresos; también puede impulsar el crecimiento de otros muchos países en desarrollo y exigir ajustes estructurales fundamentales, algunos de ellos costosos, en otras economías.

Aunque la situación económica mundial está mejorando, existen importantes riesgos de que se invierta la tendencia. Si se mantienen, o siguen subiendo los elevados precios del petróleo, el crecimiento de la economía mundial puede ralentizarse, lo que tendría efectos particularmente adversos para los países en desarrollo importadores de petróleo más pobres. En segundo lugar, no se prevé que se corrijan a corto plazo los importantes desequilibrios internacionales existentes, los cuales se reflejan fundamentalmente en los crecientes déficit fiscales y por cuenta corriente de los Estados Unidos. Para garantizar un crecimiento mundial más equilibrado y, lo que es más importante, el crecimiento robusto necesario para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en la mayoría de los países en desarrollo, las autoridades políticas de todo el mundo deberían acelerar la aplicación de los compromisos en materia de desarrollo internacional asumidos en los últimos años.

Mantenimiento de un crecimiento robusto

Tal como se había previsto¹, el impulso que la recuperación económica mundial alcanzó en la segunda mitad de 2003 se ha intensificado aún más y ampliado en 2004 y abarca a un creciente número de economías y sectores. Se prevé que el producto mundial bruto (PMB) crezca un 3,7% en 2004, para bajar a un 3,4% en 2005 (véase el cuadro I.1).

Cuadro I.1

Crecimiento del producto y el comercio mundiales en 1995-2005

(Variación porcentual anual)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 ^a	2004 ^b	2005 ^b
Producto mundial ^c	2,8	4,0	3,7	2,4	3,2	4,0	1,3	1,8	2,7	3¾	3½
<i>Del cual:</i>											
Economías desarrolladas	2,4	2,9	3,3	2,6	3,1	3,5	1,0	1,3	2,1	3¼	2¾
América del Norte	2,5	3,6	4,5	4,2	4,6	3,8	0,6	2,3	3,0	4½	3½
Europa occidental	2,4	1,7	2,5	2,8	2,9	3,5	1,6	1,1	0,8	2	2¼
Asia y Oceanía ^d	2,1	3,4	2,1	-0,6	0,4	2,7	0,6	0,0	2,5	3	2
Economías en transición	-0,2	0,2	2,5	-0,5	3,6	6,5	4,4	4,0	5,7	5¾	5½
Europa central y oriental	6,1	4,4	3,4	2,9	2,1	3,9	2,7	2,7	3,6	4	4¼
Estados bálticos	2,9	4,2	8,1	5,8	0,0	5,6	6,9	6,3	7,5	6½	7
Comunidad de Estados Independientes	-5,2	-3,7	1,4	-4,0	5,4	9,3	5,9	5,1	7,6	7¼	6½
Economías en desarrollo	4,7	5,8	5,4	2,0	3,6	5,8	2,3	3,4	4,4	5¼	5¼
África	3,1	5,3	3,4	3,0	3,0	3,3	3,1	2,9	3,3	4	4¾
Asia oriental y meridional	8,2	7,4	6,2	1,3	6,3	7,2	4,0	5,7	6,1	7	6¼
Asia occidental	4,1	4,9	3,9	2,6	-0,2	5,6	-0,5	3,1	4,6	2¾	3
América Latina y el Caribe	0,5	3,9	5,3	2,4	1,1	4,4	0,4	-0,3	1,5	3¾	4¼
Comercio mundial	8,6	5,5	9,2	3,3	5,2	11,5	-0,9	2,5	5,8	7¼	7½
Partidas pro memoria:											
Incremento del producto mundial según una ponderación basada en la paridad del poder adquisitivo (PPA) ^e	3,5	4,0	4,2	2,6	3,6	4,7	2,3	2,9	3,7	4½	4¼

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

^a Estimaciones parciales.

^b Previsiones basadas en parte en el proyecto LINK, un grupo internacional de investigación conjunta dedicado a la creación de modelos econométricos, coordinado por la Dependencia de Observación y Evaluación de la Economía de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Universidad de Toronto.

^c Promedio ponderado de la tasa de crecimiento del producto interno bruto de cada país; los coeficientes de ponderación se basan en el PIB a precios y tipos de cambio de 2000.

^d El Japón, Australia y Nueva Zelanda.

^e Se utilizó un sistema distinto para ponderar la tasa de crecimiento nacional del PIB, que se basa en la conversión del PIB expresado en moneda nacional en el PIB expresado en dólares internacionales tomando como punto de referencia la paridad del poder adquisitivo (PPA) (véase la introducción del anexo: cuadros estadísticos).

¹ Véase *World Economic Situation and Prospects, 2004* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.04.II.C.2). Disponible también en www.un.org/esa/policy/index.html (sitio consultado el 14 de junio de 2004).

En muchas economías fueron estímulos políticos y/o la demanda externa los factores que en un primer momento impulsaron la recuperación, la cual se ha intensificado paulatinamente gracias a la demanda interna². Los beneficios y la inversión empresariales han experimentado una fuerte recuperación, especialmente en algunas de las principales economías desarrolladas, pero también en varios países en desarrollo. Mientras tanto, las tasas de utilización de la capacidad de producción también han aumentado de forma sostenida en un creciente número de países. En su mayor parte, las cotizaciones de las acciones, aunque por debajo de sus anteriores niveles máximos “irracionalmente exuberantes”, se han recuperado en buena medida. Por el contrario, la recuperación del empleo ha sido lenta en todo el mundo.

Asimismo, el entorno económico internacional se ha vuelto más favorable. El comercio mundial creció alrededor del 6% en 2003, más del doble que el año anterior, y también subieron los precios, en algunos casos considerablemente, de la mayoría de los productos básicos. No se produjeron nuevas restricciones de envergadura en el comercio, pero los avances en las negociaciones de Doha fueron insignificantes. El precio de los créditos en los mercados internacionales de capitales disminuyó y aumentaron las corrientes financieras hacia los países en desarrollo y las economías en transición, debido sobre todo a la reactivación de los préstamos bancarios (que alcanzaron su nivel más alto desde la crisis financiera de Asia ocurrida en 1997). La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) creció hasta alcanzar niveles sin precedentes, aunque se produjo una reducción en el total de las corrientes financieras oficiales netas, principalmente debido al reembolso de préstamos al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Los *Estados Unidos de América* siguen encabezando el crecimiento económico mundial. Tras una recuperación excepcionalmente vigorosa en la segunda mitad de 2003, el crecimiento sigue siendo robusto en 2004. Se está acelerando la inversión de las empresas en equipo y programas informáticos gracias a la sustancial mejora de los beneficios empresariales y la disminución de los tipos de interés, que se mantienen en los niveles más bajos de la historia. El gasto de los consumidores sigue creciendo con fuerza. Y lo que es más importante aún, se han reactivado las exportaciones, que habían permanecido estancadas en los últimos años. En lo que se refiere a la oferta, la productividad del trabajo ha aumentado a un ritmo excepcional y sigue mejorando. La recuperación del empleo ha sido lenta, ya que el aumento de la productividad derivado de las innovaciones tecnológicas y otros cambios estructurales puede haber retrasado la contratación de más mano de obra. No obstante, la situación mejoró en el segundo trimestre de 2004 y se espera que siga mejorando a lo largo de 2004. Entre las principales preocupaciones figuran el empeoramiento de la situación fiscal, el incremento del déficit exterior y el debilitamiento del dólar en relación con otras importantes monedas.

Hasta el momento, y con la excepción del *Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte*, la actividad económica de *Europa occidental* ha sido morosa, aunque se espera que la situación siga mejorando poco a poco. El débil crecimiento registrado hasta ahora se ha basado fundamentalmente en las exportaciones netas, junto con el incremento de los inventarios y una leve recuperación en la inversión fija; el gasto de los consumidores ha sido escaso. La producción industrial aumentó considerablemente a finales de 2003, aunque se debilitó ligeramente a

² Véase *World Economic Situation and Prospects, 2004*, capítulo III, donde se ofrece una previsión económica regional detallada.

comienzos de 2004, y los sectores más importantes fueron los de bienes intermedios, energía y bienes de capital. El comportamiento del sector de los servicios fue mucho menos sólido. Los resultados de varios estudios indican que, tras un fuerte aumento de la confianza industrial en los últimos meses, últimamente se han producido algunos indicios de retroceso, los cuales reflejan las incertidumbres existentes respecto de las condiciones empresariales en el futuro. La recuperación paulatina seguirá apoyándose en una expansión de las exportaciones y del gasto en inversión. Se espera que el consumo se reactive, aunque no hasta el punto de desempeñar una función importante en la generación de crecimiento. La lenta mejoría de las condiciones del mercado de trabajo, junto con las incertidumbres derivadas de la posible reforma de los sistemas de pensiones, la asistencia sanitaria y el mercado de trabajo, podrían llevar a los consumidores a elevar su tasa de ahorro, y provocar un estancamiento del consumo. Pese a la apreciación del euro, la cual repercute negativamente en las exportaciones europeas a países con tipos de cambio que fluctúan paralelamente al del dólar de los Estados Unidos, se espera que la pujanza de la actividad mundial baste para acelerar significativamente las exportaciones.

Se prevé que el *Japón* crezca un 3% en 2004. La recuperación se ha basado principalmente en las exportaciones, especialmente a otras economías asiáticas. Poco a poco, esta recuperación impulsada por la demanda externa ha repercutido positivamente en el sector interno y cada vez más empresas obtienen ganancias en el mercado interno. El gasto en capital de las empresas está creciendo aceleradamente, a medida que aumentan con solidez los beneficios empresariales, y los estudios más recientes indican que la mejora de las condiciones de inversión de las empresas es un fenómeno ampliamente extendido. Para que la economía crezca de modo más autosostenido, es preciso transferir el vigor del sector empresarial al sector interno mediante aumentos en los sueldos y el empleo. Mientras tanto, la supresión de la deflación exige tomar medidas para resolver varios problemas estructurales, como el de los créditos dudosos, cuyo volumen, aunque cada vez menor, aún sigue siendo amplio, la frágil situación financiera de los sectores público y privado y la necesidad de reestructuraciones en el sector empresarial.

En cuanto a otras economías desarrolladas, la apreciación considerable de sus monedas en relación con el dólar de los Estados Unidos ha repercutido negativamente en *Australia*, el *Canadá* y *Nueva Zelandia*, y provocado un endurecimiento de las condiciones monetarias mayor del que indican sus tipos de interés internos. Tras su ralentización en 2003, se espera que el producto interno bruto (PIB) del *Canadá* crezca de nuevo en 2004, respaldado por tipos de interés bajos y una recuperación de las exportaciones. En *Australia*, el consumo, la construcción de viviendas y la inversión empresarial están creciendo a buen ritmo. Al mismo tiempo, también han comenzado a mejorar las exportaciones netas. Se espera que a finales de 2004 el PIB modere algo su crecimiento, dado el carácter aparentemente insostenible del aumento de la deuda de los hogares, los precios de la vivienda y el déficit exterior. En *Nueva Zelandia*, tras una media de crecimiento anual del 3,7% en los últimos cinco años, se prevé una moderación de los resultados económicos en 2004-2005, especialmente si se invierte la tendencia en los precios de la vivienda y disminuye la inmigración neta.

Se espera que en 2004-2005 se acelere el crecimiento del PIB de *África* debido al aumento de la producción agrícola e industrial de muchos países. Se prevé que factores como el mayor gasto en consumo, el crecimiento de la inversión, incluida la inversión extranjera directa en varios países, y el moderado incremento del gasto público en cada vez más países contribuyan al incremento de la demanda interna. Mientras tanto, el mejoramiento de las condiciones del entorno externo, en particular, el aumento de los precios de los productos básicos y de la demanda de las exportaciones africanas, debería contribuir a mejorar las perspectivas de numerosos países de la región. No obstante, el actual auge de las exportaciones de productos básicos relacionados y no relacionados con el petróleo, así como las exportaciones de manufacturas con destino a la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos al amparo de acuerdos de acceso al mercado en condiciones favorables, comenzarán a decaer en 2005. Las perspectivas a corto plazo para *África* son favorables siempre que la producción interna no se vea afectada por una conmoción grave de la oferta, como la ocurrencia de fenómenos meteorológicos que perturben la producción agrícola o, en el caso de los países importadores de combustible, la prolongación del alza de los precios del petróleo.

El crecimiento económico se está acelerando en el *Asia oriental*, estimulado por la tradicional fuente de dinamismo de la región, el comercio internacional. La recuperación de la segunda mitad de 2003 se debió al fortalecimiento de la demanda de los Estados Unidos y el repunte de los mercados globales de los productos relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones. Aunque el impulso que representa el robusto crecimiento de China sigue aumentando, la recuperación del Japón antes de lo previsto ha añadido nuevo vigor al crecimiento de la región y provocado una rápida expansión del comercio intrarregional. Mientras tanto, apoyados por políticas expansionistas, la recuperación de la cotización de las acciones y una mayor confianza, el consumo privado y la inversión empresarial han seguido creciendo y los sectores de los servicios y las manufacturas han experimentado una amplia recuperación. Asimismo, recientemente las importaciones de un gran número de economías asiáticas han comenzado a crecer con mayor rapidez que las exportaciones, lo que podría contribuir en mayor medida a la recuperación en el resto del mundo. Al mismo tiempo, apenas ha mejorado la situación en los mercados de trabajo. La inflación sigue bajo control en la región y las escasas economías que en el pasado tuvieron problemas de deflación han conseguido invertir o mejorar la situación. El incremento de los precios de los productos básicos y las intervenciones políticas en los mercados de cambio parecen haber elevado la presión inflacionaria en algunas economías, lo que hace suponer que los estímulos políticos desaparecerán paulatinamente.

Tras la recuperación experimentada en 2003, se espera que el crecimiento en *Asia meridional* siga consolidándose en 2004 y se alcance un mayor equilibrio entre los distintos países y sectores. El sector exterior de la región ha crecido con fuerza: aunque el extraordinario crecimiento de las exportaciones del Pakistán en 2003 se ha moderado como consecuencia de la disminución de los efectos excepcionales del aumento de las cuotas textiles, tanto las exportaciones de la India, impulsadas por los productos y servicios relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones, como sus importaciones están creciendo aceleradamente. La apreciación de las monedas locales de la región en relación con el dólar de los Estados Unidos no parece haber frenado hasta ahora las exportaciones de la región, aunque este factor, unido a la recuperación de la demanda interna, ha contribuido al in-

crecimiento de la demanda de bienes importados. También ha mejorado el turismo internacional con destino a la región, lo que reviste especial importancia para las economías de Nepal y Sri Lanka. Mientras tanto, la recuperación del sector agrícola (con la excepción de Sri Lanka) ha contribuido al aumento de los ingresos en la región.

Las perspectivas económicas del *Asia occidental* siguen dependiendo en gran medida de la evolución geopolítica de la región, especialmente de la situación en el Iraq y las relaciones entre Israel y Palestina. Desde mediados de 2003, la situación económica del Iraq ha mejorado con lentitud y, la producción y exportación de petróleo ha aumentado gradualmente; sin embargo, persisten la inseguridad y múltiples dificultades e incertidumbres, por lo que el logro de la normalidad económica y política en el país probablemente exija más tiempo y recursos de los previstos. Mientras tanto, se ha exacerbado el conflicto entre Israel y Palestina. La única buena señal para la región, especialmente para las economías exportadoras de petróleo, es el aumento del precio del petróleo en dólares, un beneficio que se ve contrarrestado por la depreciación del dólar de los Estados Unidos. Se prevé que en 2004 el PIB de la región en su conjunto disminuya al 2,8%, y luego experimente una ligera aceleración en 2005.

Las perspectivas económicas a corto plazo para *América Latina y el Caribe* siguen mejorando. Tras la recesión de 2001-2002, la recuperación mantuvo en 2004 el impulso alcanzado en la segunda mitad de 2003. El repunte cíclico mundial se ha traducido en condiciones externas más favorables para la región. El crecimiento de la demanda de América del Norte, el Japón y China y el considerable aumento de los precios de los productos básicos han impulsado el crecimiento de las exportaciones de la región. Al mismo tiempo, la depreciación del dólar de los Estados Unidos, junto con la introducción de regímenes de tipos de cambio más flexibles, han permitido que la mayoría de los países relajen sus políticas monetarias: los tipos de interés de muchas economías se encuentran actualmente en el nivel más bajo de los últimos años. Mientras tanto, la confianza de los inversores sigue aumentando, como refleja la recuperación de la cotización de las acciones y la reducción de los márgenes de la deuda soberana. Por primera vez en varios decenios, la región ha registrado un superávit por cuenta corriente. Todas estas mejoras indican que la región seguirá creciendo de modo sostenido, aunque relativamente moderado, en 2004-2005. No obstante, el crecimiento de la región puede verse amenazado por varios factores, entre ellos la sensibilidad a las variaciones de los precios de los productos básicos y a cualquier endurecimiento de la política monetaria de los Estados Unidos, las posibles dificultades en el servicio de su deuda externa y las tensiones políticas en algunos países.

Tras la aceleración del crecimiento experimentada en 2003, las economías de la *Comunidad de Estados Independientes* (CEI) siguen presentando perspectivas sólidas para 2004-2005. El vigor económico de la región se ve respaldado por la confluencia de varios factores como la mejora de las condiciones internas básicas de la economía, el aumento de la producción, las exportaciones y los precios del petróleo y el gas, y el incremento de la inversión extranjera. Asimismo, la confianza de los consumidores y los inversores es mayor, debido principalmente al aumento de la estabilidad política y los avances en las reformas políticas, lo que influye positivamente en el crecimiento. El consumo doméstico se ha recuperado con fuerza, impulsado por los aumentos de los niveles reales de sueldos y pensiones. La inversión también se ha acelerado, aunque sigue concentrándose en el sector energético. La

Federación de Rusia continúa siendo el motor impulsor del crecimiento en la región, apoyada por la rápida expansión de otras grandes economías. Sin embargo, si bajan los precios del petróleo la tasa de crecimiento en 2004 podría ser inferior al 7% registrado en 2003. Para que el crecimiento económico se diversifique y deje de depender, como sucede actualmente, del petróleo y el gas será necesario avanzar con paso firme en otros sectores. El principal reto sigue siendo lograr un equilibrio entre la estabilidad macroeconómica y la introducción de reformas que garanticen el crecimiento a largo plazo.

Las perspectivas económicas de *Europa central y oriental* siguen mejorando. El crecimiento de la región se aceleró en 2003, debido sobre todo a los buenos resultados de la economía polaca, y el impulso del crecimiento se desplazó hacia los países de Europa sudoriental. Se espera que la aceleración continúe en 2004 debido al incremento de la demanda externa. Se prevé que el crecimiento ulterior en Europa sudoriental se vea respaldado por altas tasas de inversión, como consecuencia de la continuación del proceso de privatización y la mejora de las plantas de producción. También se espera una recuperación de la inversión en Europa central, especialmente en Polonia, donde están mejorando las condiciones financieras del sector empresarial. En el último año, varios países relajaron sus políticas monetarias, en parte como consecuencia de la apreciación de las monedas, aunque el margen para una mayor expansión monetaria parece reducirse debido al aumento de las presiones inflacionistas. Dado que la mayoría de las economías de la región presentan grandes déficit presupuestarios, las políticas fiscales seguirán concentrándose en la consolidación. Entre las amenazas para la región sobresale la posibilidad de que disminuya la confianza empresarial en la Unión Europea, riesgo que, no obstante, podría verse mitigado si lleva a algunas empresas de la Unión Europea a situar parte de su producción en la región como medida para disminuir los costos. Uno de los principales retos normativos de esas economías es concebir una estrategia general para el período posterior a la ampliación de la Unión Europea que reduzca al mínimo cualquier efecto negativo que pueda derivarse de la aplicación de las normas y reglamentos de la Unión Europea, que obligan, por ejemplo, a eliminar paulatinamente los subsidios a la producción y suprimir el trato fiscal preferencial que reciben los inversores extranjeros.

El crecimiento de los *Estados bálticos* seguirá siendo sólido en 2004-2005, lo que refleja el éxito de sus políticas estructurales generales y sus avances en materia de estabilidad macroeconómica. El rápido crecimiento de los sueldos y el incremento de los créditos a los consumidores han contribuido al vigoroso crecimiento del consumo privado, y también cobra auge la formación de capital fijo bruto. La incorporación de esos países a la Unión Europea debería beneficiar sus economías a largo plazo, aunque las incertidumbres relacionadas con la adhesión pueden plantear algunos riesgos a corto plazo.

La generalización de la recuperación en 2003 se refleja en el incremento del número de países cuyo producto per cápita creció por encima del 3% y en la ligera disminución de los que experimentaron una caída del producto per cápita (véase el cuadro I.2). Las economías en transición arrojaron resultados aún mejores que en 2002, pues el producto per cápita creció en todos los casos y, en la mayoría de ellos, en más del 3%. Aunque en 2003 aumentó el número de países africanos cuyo producto per cápita registró un crecimiento equivalente, la mayoría de los habitantes de esa región viven en países cuyo crecimiento se situó por debajo del punto de referencia a largo plazo, necesario para lograr avances significativos en la reducción de

la pobreza. Casi una cuarta parte de la población de esa región vive en países en los que el producto per cápita disminuyó en 2003. En Asia occidental, aunque la situación general ha mejorado, existía una dicotomía más acentuada entre los países exportadores e importadores de petróleo, según la cual en 2003 la mayoría de los primeros superaron el punto de referencia del 3% y la mayoría de los segundos vieron disminuir su producto per cápita. En Asia meridional y oriental, cuatro quintas partes de la población vivía en países, sobre todo China y la India, cuyo producto per cápita creció por encima del 3% en 2003; el porcentaje de los que vivían en los tres países de la región donde el producto per cápita se contrajo era muy pequeño. En América Latina, se redujo en 2003, el número de países en que disminuyó el producto per cápita, aunque aumentó el porcentaje de la población de la región afectada por ello: casi dos personas de cada tres vivían en países en que se contrajo el producto per cápita.

El intenso y veloz crecimiento económico de las dos economías más pobladas del mundo, China y la India, está reconfigurando la economía global en diversos sentidos (en relación con China, véase el recuadro I.1). En los últimos decenios, ambos países se han integrado en la economía mundial de forma paulatina pero resuelta, gracias a una razonable combinación de intervención estatal, reformas graduales orientadas hacia el mercado y otras transformaciones, aunque también han existido diferencias significativas en sus estructuras económicas y sus estrategias para conseguir un alto crecimiento. El crecimiento de China se ha basado principalmente en la rápida expansión de la producción de manufacturas que requieren gran densidad de materias prima y mano de obra, mientras que el crecimiento de la India se ha puesto de manifiesto fundamentalmente en el sector de los servicios, sobre todo en las actividades relacionadas con la tecnología de la información y los servicios auxiliares. China se ha convertido en un notable importador de materias primas y petróleo; la demanda de petróleo de la India también está creciendo, aunque en menor medida. China compite directamente con otras economías en desarrollo en sus exportaciones a terceros mercados, mientras que el éxito de la India en materia de tecnología de la información y subcontratación de servicios empresariales supone una competencia cada vez mayor con la mano de obra cualificada de las economías desarrolladas. Las relaciones económicas de China con los países vecinos son más estrechas y, por tanto, más provechosas para la región que las de la India, cuyos principales socios comerciales son los países en desarrollo. No obstante, hay margen para que en el futuro pueda producirse una integración económica regional más estrecha en Asia meridional y entre esa región y Asia oriental.

Cuadro I.2
**Frecuencia de las tasas altas y bajas de crecimiento del producto
per cápita en 2001-2003**

	Número de países de la muestra	Descenso del PIB per cápita			Crecimiento del PIB per cápita superior al 3%		
		2001	2002	2003 ^a	2001	2002	2003 ^a
----- Número de países -----							
Mundo	146	40	37	34	43	41	52
<i>Del cual:</i>							
Economías desarrolladas	24	2	4	8	2	3	2
Economías en transición	27	1	1	0	22	22	22
Países en desarrollo	95	37	32	26	19	16	28
<i>De los cuales:</i>							
África	38	11	10	11	10	6	12
Asia oriental y meridional	18	7	3	3	4	6	7
Asia occidental	15	7	7	5	4	3	6
América Latina	24	12	12	7	1	1	3
Partidas pro memoria:							
Países menos adelantados	41	12	14	14	12	7	11
África subsahariana	31	10	9	11	8	6	9
----- Porcentaje de la población mundial -----							
	<i>Cuota^b</i>						
Economías desarrolladas	14,3	4,7	2,4	3,0	0,2	0,3	0,2
Economías en transición	6,9	0,0	0,1	0,0	5,6	5,4	5,9
Países en desarrollo	78,8	10,4	8,1	10,6	45,2	29,2	50,2
<i>De los cuales:</i>							
África	12,8	2,6	2,0	3,0	3,4	1,4	3,0
Asia oriental y meridional	53,4	1,3	1,3	1,0	40,4	25,0	43,7
Asia occidental	4,0	2,4	1,3	1,2	1,2	2,3	2,7
América Latina	8,6	4,2	3,5	5,5	0,2	0,4	0,7
Partidas pro memoria:							
Países menos adelantados	10,8	2,1	2,9	3,5	3,7	1,5	4,2
África subsahariana	7,8	2,5	1,9	3,0	2,7	1,4	1,8

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, incluidas las estimaciones y proyecciones de población tomadas de *World Population Prospects: The 2000 Revision*, vol. I. *Comprehensive Tables* y corrección (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.01.XIII.8 y Corr.1).

^a Estimaciones parciales.

^b Porcentaje de la población mundial en 2000.

Recuadro I.1

Consecuencias globales del creciente peso económico de China

Con un crecimiento anual superior al 9% durante más de dos decenios, China tiene un peso económico en la economía mundial que no ha dejado de aumentar^a. Aunque, en términos de corrientes comerciales, las relaciones económicas externas de China se concentran en Asia, sus vínculos económicos internacionales resultan más diversificados si se tienen en cuenta otros factores (véase el cuadro)^b. Con un sector exterior que se expande mucho más vigorosamente que en el resto del mundo^c, China está integrándose en la economía global con rapidez y ubicuidad.

Al igual que el despegue económico del Japón y varias economías asiáticas de reciente industrialización en años anteriores, la apertura y el crecimiento continuos de China deberían beneficiar no sólo al propio país, sino también al mundo en su conjunto, ya que está contribuyendo al bienestar económico global y generando sinergias positivas para otras economías. No obstante, la misma experiencia indica también que la rápida integración de China en la economía mundial puede redundar en una intensificación de la competencia internacional en varios sectores, y provocar cambios significativos en la asignación de recursos entre sectores y países^d. Al mismo tiempo, varias características relacionadas con el tamaño, la estructura y las instituciones de China pueden contribuir a que las repercusiones globales de su crecimiento sean mayores que las que se produjeron en los casos históricos del Japón y las nuevas economías industrializadas^e.

El tamaño importa. La población de China, que representa el 21% del total mundial, es mucho mayor que la del Japón y las nuevas economías industrializadas juntas, mientras que, pese a su rápido crecimiento, la participación de China en el producto mundial bruto apenas supera el 3,5%. Históricamente, China fue una importante Potencia económica durante los 18 primeros siglos de nuestra era y representaba cuando menos el 20% de la economía mundial. Su actual resurgimiento tal vez represente el comienzo de la vuelta de China a la posición que disfrutó durante largo tiempo. De ser así, aunque sólo fuera por el tamaño del país, este fenómeno tendría consecuencias de gran calado en cuanto a la demanda agregada global, la oferta y la balanza internacional de bienes, servicios y recursos financieros.

Comercio de China con el resto del mundo, 2003

(Porcentaje)

<i>Región</i>	<i>Participación de China en el comercio total</i>	<i>Participación de China en el comercio regional</i>	<i>Participación regional en el producto bruto mundial</i>
África	2,2	6,1	1,8
Asia meridional y oriental (incluido el Japón)	54,7	18,0	22,9
Asia occidental	3,7	6,5	2,7
Europa	18,5	2,8	30,2
América Latina	3,2	3,6	6,2
América del Norte	15,8	5,3	34,6
Oceanía	1,9	9,5	1,5

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, sobre la base de datos nacionales e internacionales.

Las repercusiones de su tamaño ya se han puesto de manifiesto. Por ejemplo, la demanda de materias primas y energía de China ha crecido exponencialmente en los últimos tiempos, impulsada por el extraordinario aumento de la demanda de vivienda y automóviles por parte de los consumidores y por la expansión de la inversión^f. Este factor, junto con algunos otros, ha hecho que los precios internacionales de muchos productos básicos alcancen niveles máximos sin precedentes en varios años. Aunque China aún se encuentra en una fase temprana de industrialización, representa ya el 25% del consumo mundial de hierro y acero, el 30% del consumo mundial de carbón y el 20% del consumo mundial de cemento. Además, se espera que estos porcentajes aumenten. La pujante demanda de materias primas y energía de China beneficia a muchos países exportadores de productos básicos, aunque la consiguiente subida del precio de estos productos perjudica a varias otras economías. No obstante, una cuestión de mayor trascendencia es si la oferta mundial de materias primas puede responder a la demanda en rápido crecimiento de una economía tan grande o si el crecimiento de China se verá menoscabado por la limitación de los recursos mundiales.

Las consecuencias estructurales para la economía mundial son más complejas y varían de un país o sector a otro. Entre los principales rasgos estructurales de la economía china que explican su ventaja comparativa en la producción de bienes con gran densidad de mano de obra en la economía mundial sobresalen una enorme mano de obra escasamente cualificada, bajos costos laborales^g, y escasez de tierra cultivable per cápita y altas tasas de ahorro doméstico. La mayoría de las economías desarrolladas se beneficiarán de la importación de bienes manufacturados de bajo costo producidos en China y de la exportación a este país de bienes que requieren un uso intensivo de capital y tecnología. Los países en desarrollo que producen materias primas y productos que requieren un uso intensivo de la tierra se beneficiarán de la complementariedad de su estructura con la de China, aunque otros, especialmente los que poseen una estructura similar con gran densidad de mano de obra, deberán hacer frente a una mayor competencia y se verán cada vez más forzados a realizar ajustes estructurales. Algunos de esos ajustes, incluida la reubicación de mano de obra, pueden ser costosos y difíciles a corto plazo. Mientras tanto, aunque China recibe un gran porcentaje de las corrientes de inversión extranjera directa, su elevada tasa de ahorro interno indica que la dependencia de China de la financiación externa será inferior a la de la mayoría de los demás países en desarrollo, por lo que China no será uno de los principales competidores por el capital mundial.

Las consecuencias institucionales también son importantes, tanto para China como para el resto del mundo. Pese a los avances logrados en los dos últimos decenios en la transformación de una economía de planificación centralizada en otra basada en el mercado, el marco institucional de la economía china sigue siendo diferente del de otras economías en lo que respecta al elevado porcentaje de propiedad estatal, la participación directa del Gobierno en la adopción de decisiones económicas^h y sus sistemas jurídico, bancario y financiero insuficientemente desarrollados. Esos factores institucionales pueden provocar fricciones internacionales en el proceso de integración de China en la economía global, como ya se ha puesto de relieve en varias controversias sobre comercio y derechos de propiedad intelectual y en los recientes debates sobre la política de tipos de cambio de China, por citar un ejemplo.

Para hacer frente a estas dificultades institucionales, China probablemente tendrá que acelerar sus reformas, como ha sucedido con su reciente incorporación a la Organización Mundial del Comercio, lo que, ha permitido, entre otras cosas, mitigar

algunas disparidades institucionales entre China y el resto del mundo. Por otra parte, el resto del mundo debe ser paciente en cuanto al ritmo de las reformas en China, y al mismo tiempo mantener una actitud vigilante en relación con los riesgos inherentes a cualquier posible retroceso o dificultad en la aplicación de esas reformas. Por ejemplo, la fragilidad del sistema financiero, unida a la importante participación directa del Gobierno en la actividad económica y al exceso de inversión en algunos sectores, podría hacer que cualquier paso en falso en la reforma del régimen de tipos de cambio o la cuenta de capital provoque una crisis financiera en China y socave no sólo su propio crecimiento sino también el de la economía mundial.

La sostenibilidad del crecimiento de China también puede verse amenazada por varias limitaciones económicas e institucionales, pero una economía china más fuerte y en pleno crecimiento debería reportar beneficios al conjunto de la economía global. Sin embargo, una economía china estancada e inestable sería una rémora para el resto del mundo. En cualquier caso, el ascenso de China supone importantes desafíos para otras muchas economías que, a menudo también deben acometer ajustes estructurales. Esos ajustes pueden ser costosos, aunque una mayor cooperación económica internacional también podría contribuir a suavizarlos, como lo demuestra la creciente colaboración de China con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y los países de África. La continuación y el fortalecimiento de esa cooperación será fundamental para garantizar que la economía mundial no se vea perjudicada por los problemas que plantea la posición cada vez más influyente de China en la economía mundial ni por las repercusiones negativas cada vez mayores que para todo el mundo tendría cualquier retroceso de la economía china.

^a La contribución de China al crecimiento económico mundial fue de alrededor del 15% en 2002-2003.

^b Por ejemplo, el comercio de China con África representa sólo el 2,2% del comercio total de China, pero ese porcentaje está en proporción con la participación de África del 1,8% en la producción mundial. Las relaciones económicas de China con el resto del mundo parecerían aún más diversificadas si se tuviera en cuenta el factor distancia, como en los modelos gravitacionales de los intercambios comerciales.

^c En 2003 la participación de China en el comercio mundial ascendió al 7%, y superó a la del Japón, lo que hizo que China se convirtiera en la tercera nación de mayor intercambio comercial y el mayor receptor mundial de inversiones extranjeras directas.

^d Por ejemplo, el auge económico del Japón en el período posterior a la guerra estuvo acompañado de decenios de crecientes controversias comerciales y temores de parte de muchas otras economías.

^e Para consultar estudios cuantitativos sobre la cuestión véanse, por ejemplo, Yang Yongzheng, *China's Integration into the World Economy: Implications for Developing Countries*, documento de trabajo del FMI (WP/03/245) (Washington D.C., FMI, diciembre de 2003); Ma Jun, "China: changing the landscape of the world recovery", *Deutsche Bank China Economics*, febrero de 2003, y Global Insight, "China's impact on the world recovery", *Global Executive Summary*, febrero de 2004.

^f La relación entre la demanda de electricidad y el PIB ascendió a 1,7 en 2003; a más de 2 en el caso del hierro y el acero, a más de 2 en los metales no ferrosos y a casi 2 en el cemento. La media mundial de esas relaciones se sitúa normalmente por debajo de la unidad.

^g La escala de sueldos de China en la industria manufacturera representa aproximadamente el 5% de la de las principales economías desarrolladas y menos de un tercio de la de México.

^h China ha realizado un amplio proceso de descentralización, pero los gobiernos provinciales y locales siguen teniendo una intensa participación directa en la actividad económica, e incluso quizás más intensa que antes, en sustitución de la función reducida del gobierno central.

Revitalización del empleo

Con escasas excepciones, la mayoría de las economías soportan presiones debido al débil crecimiento del empleo. Hay dos tipos de problemas relacionados con el empleo. El primero es de carácter cíclico y se refiere a la incapacidad del mercado de trabajo de recuperar los empleos que se perdieron en la anterior fase económica descendente y, absorber al mismo tiempo el crecimiento natural de la fuerza de trabajo. Como consecuencia, las tasas de desempleo siguen siendo mucho más altas de lo normal. El segundo problema, de carácter estructural, es el elevado nivel de desempleo y subempleo prevaleciente en muchos países en desarrollo (y en algunos desarrollados) que no puede achacarse al ciclo económico de los negocios. Muchas economías se enfrentan a ambos problemas, aunque el núcleo de las preocupaciones políticas varía de país a país.

Entre las economías desarrolladas, las preocupaciones de política en los Estados Unidos se concentran fundamentalmente en el ritmo más lento de lo previsto de la recuperación cíclica en el mercado de trabajo. La tasa de desempleo aumentó del 4% en 2000 a un nivel máximo superior al 6% en 2003, y sólo se redujo al 5,6% a mediados de 2004³. En el Japón, el estancamiento registrado durante todo un decenio elevó la tasa de desempleo del 3% a principios del decenio de 1990 a aproximadamente el 5%. Esta es una cifra baja si se la compara con la tasa de desempleo de la mayoría de los países desarrollados, pero el desempleo en el Japón tiene un carácter más estructural (aunque ha habido una cierta mejora tentativa con la recuperación de la economía). La mayoría de las economías de Europa occidental enfrentan problemas de desempleo tanto estructurales como cíclicos. Aunque algunas grandes economías europeas siguen registrando las tasas más altas de desempleo, los niveles actuales siguen siendo de manera tangible inferiores a los niveles máximos registrados a mediados del decenio de 1990: aparentemente el ligero aumento de las tasas de desempleo en los últimos años a resultas del débil crecimiento económico no ha invertido la tendencia descendente lograda mediante diversas reformas de los mercados del trabajo en el último decenio. No obstante, para seguir reduciendo el desempleo será necesario continuar las reformas.

El contraste entre el sólido crecimiento del PIB y la persistente debilidad del mercado de trabajo en los Estados Unidos ha dado lugar a un amplio debate. Algunos observadores han dicho que la inestable recuperación del mercado de trabajo se debe a un sólido aumento de la productividad, ya que las empresas han seguido beneficiándose de las rápidas innovaciones en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones durante el último decenio, lo que les ha permitido elevar la producción sin aumentar mucho la mano de obra. Otros analistas dicen que el insuficiente crecimiento de los empleos se debe a una mayor integración económica mundial, y aducen que el aumento de las importaciones provenientes de los países en desarrollo ha reducido la creación de empleos en la industria manufacturera de

³ Finalmente en marzo de 2004 se registró un crecimiento sólido del empleo asalariado, pero es necesario que se mantenga esa tendencia en los próximos meses para que se confirme la recuperación sostenida del mercado de trabajo en los Estados Unidos. Si bien la tasa de desempleo en los Estados Unidos disminuyó de un nivel máximo de 6,3% a mediados de 2003 a 5,6% en marzo de 2004, esa mejora se debió fundamentalmente a la disminución de la tasa de participación de la fuerza de trabajo, particularmente de las personas más jóvenes. De lo contrario, la tasa de desempleo habría sido de alrededor del 7%.

los Estados Unidos, y que la contratación externa ha reducido las oportunidades de empleo internas en el sector de los servicios.

Estas explicaciones pueden ser parcialmente ciertas a nivel de empresas o industrias, pero no en el plano macroeconómico, donde el aumento de la eficiencia debido al cambio tecnológico o la integración económica internacional no debería afectar al empleo en su conjunto siempre que la demanda efectiva crezca junto con la producción potencial. Por ende, la recuperación retardada del empleo a nivel de toda la economía en los Estados Unidos no se debe al aumento de la eficiencia como tal, sino que es una consecuencia del retraso o la incapacidad para convertir ese aumento de la eficiencia en niveles suficientes de demanda efectiva.

La situación del desempleo en los países en desarrollo y las economías en transición es mucho peor, tanto desde el punto de vista cíclico como estructural. Hasta el momento, sólo un pequeño número de países de Asia y del grupo de economías en transición han acusado una recuperación cíclica en sus tasas de desempleo. Aún así, las tasas de desempleo en la mayoría de las economías de Asia siguen estando muy por encima de los niveles registrados antes de la crisis financiera de Asia en el decenio de 1990. Asimismo, pese a que se observa cierta mejora, las tasas de desempleo en las economías de transición siguen siendo altas. El problema del desempleo en varias economías de Asia oriental, en que el nivel de industrialización ha alcanzado ya ciertos niveles elevados, ha tenido un carácter fundamentalmente cíclico, aunque en China y muchas otras economías de Asia, en cuyas zonas rurales sigue concentrándose una buena parte de la población, la existencia de grandes excedentes de mano de obra, o subempleo, en las zonas rurales sigue siendo un problema de política a largo plazo.

Sin embargo, en África y algunas economías de América Latina se registran los problemas estructurales más difíciles de desempleo y subempleo. Por ejemplo, en Sudáfrica la tasa oficial de desempleo es del 28%, indicador que en la mayoría de los países en desarrollo no incluye a las personas que no se reconocen oficialmente como desempleadas. Las altas tasas de desempleo y el lento crecimiento económico en estas economías están dando lugar a un círculo vicioso que deja atrapada a una buena parte de la población en una pobreza perenne. Los problemas de desempleo estructural en algunas de esas economías también se han visto agravados por factores cíclicos y los efectos de la reducción del sector público y la consolidación fiscal. Además del desempleo provocado por la situación descrita, en muchos países persisten altos niveles de subempleo en el sector público.

La solución del problema de las altas tasas de desempleo en esos países dependerá de su capacidad para colocar sus economías en un proceso sostenido de la industrialización y de inversión continua en el capital humano para mejorar la calidad de la mano de obra. Sin embargo, la situación podría mejorar con la adopción de varias medidas externas, como un mayor acceso de las exportaciones de esos países en los mercados de los países desarrollados, en particular los productos que requieren una gran densidad de mano de obra. Varios países africanos que pudieron hacer uso de las preferencias comerciales otorgadas por algunos países desarrollados en los últimos años han observado ya efectos positivos en el empleo, aunque en general pequeños, si se les compara con el nivel general de empleo.

De acuerdo con el escenario de referencia, la situación del empleo acusará una mejora progresiva y cíclica en el período 2004-2005 a medida que se consolida la recuperación económica mundial. Por otra parte, mientras más se demore la

recuperación del empleo en los países desarrollados, mayor será el riesgo de una recaída en la recuperación mundial ya que se debilitará la confianza del consumidor y disminuirán los gastos domésticos. Como parte de los esfuerzos por evitar esa situación, las políticas gubernamentales deberían comprender mecanismos que apoyen la reubicación de mano de obra, incluso mediante la capacitación y la asistencia a los trabajadores en transición como resultado de cambios tecnológicos o la integración económica mundial. Aunque figura entre los distintos enfoques que a veces se proponen, el proteccionismo internacional no conducirá a una solución eficiente de los problemas de desempleo.

Contención de la inflación

A medida que se consolida el crecimiento global y disminuye el exceso de capacidad, el centro de atención de las políticas ha pasado gradualmente de las preocupaciones respecto de una deflación mundial a las asociadas a los riesgos de un aumento de la inflación mundial.

Las preocupaciones relacionadas con la inflación se han avivado fundamentalmente como resultado del aumento sustancial de los precios de muchos productos básicos. Los precios del petróleo, los metales, las grasas y los aceites aumentaron de manera abrupta en un 50% o más en un año y alcanzaron sus niveles más altos en varios años, aunque algunos precios, sobre todo los de las bebidas tropicales, disminuyeron en el primer trimestre de 2004. La creciente demanda mundial es un factor común que subyace en la recuperación de esos precios, en particular el fuerte aumento de la demanda de China en cuanto a materias primas y energía (véase el recuadro I.1). La depreciación sustancial del dólar de los Estados Unidos frente a otras importantes monedas puede haber contribuido también a la elevación de los precios de los productos básicos. Normalmente esos precios, como por lo general se fijan en dólares de los Estados Unidos, tienden a moverse en dirección opuesta al tipo de cambio del dólar. Al mismo tiempo, las limitaciones de la oferta debidas, por ejemplo, a cosecha insuficiente de la soja y los disturbios laborales en algunos emplazamientos mineros, han elevado también los precios de determinados productos básicos.

Los precios del petróleo se han mantenido altos de manera persistente durante el último año, momento en que alcanzaron abruptamente su nivel más alto del decenio. Pese a que el precio del petróleo ha estado muy por encima del rango previsto de 22 a 28 dólares por barril, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha seguido anunciando reducciones en la producción, en parte en un intento por ajustar el precio al rango previsto y tener en cuenta la depreciación del dólar de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se ha registrado un aumento de la demanda mundial del petróleo de resultados de la aceleración del crecimiento económico mundial. Además, las preocupaciones geopolíticas han aumentado las presiones sobre muchos países en el sentido de establecer o restablecer reservas de petróleo estratégicas, lo que aumenta aún más la demanda mundial de ese producto.

La contribución del aumento de los precios de los productos básicos a la inflación general ha sido mínima hasta ahora, lo que indica que una buena proporción de ese aumento ha sido asimilada por los productores y los distribuidores, en lugar de convertirse en precios más altos para los consumidores. El nivel general de inflación ha aumentado en un gran número de países, pero los indicadores “básicos” de

inflación, con exclusión de componentes inestables como los precios de los alimentos y la energía, se mantienen relativamente estables. Las economías que anteriormente registraron un rápido aumento de los niveles de precios, como algunos países y economías en transición de América Latina, han seguido reduciendo la inflación. En algunas otras economías han venido disipándose las presiones deflacionarias. En China, la deflación moderada de los últimos años ha dado paso a una inflación moderada.

Además del aumento de los precios de los productos básicos, existen otros posibles factores inflacionarios como la depreciación del dólar de los Estados Unidos, moneda en que se efectúa una buena parte del intercambio internacional, las intervenciones no esterilizadas en el mercado de divisas realizadas por bancos centrales de varias economías ante la depreciación del dólar, los déficit fiscales relativamente altos y cada vez mayores de muchos países y el sobrecalentamiento de algunas economías y la exuberancia en algunos sectores, como lo demuestran la elevación de los precios de la vivienda en varios países y el ritmo febril de la inversión de capital fijo y la expansión crediticia en China.

Por otra parte, existen varias fuerzas que contienen la inflación, como se refleja en la persistencia de las bajas tasas de inflación hasta el presente. La política monetaria de muchos bancos centrales hace mayor hincapié en el control de la inflación y en varios casos las disposiciones de política están intrínsecamente concebidas para ser más agresivas contra la inflación que respecto de la deflación. La gestión macroeconómica de muchos países en desarrollo ha acusado una mejora. La integración mundial ha aumentado la competencia internacional y, por ende, reducido el poder monopólico⁴. Las innovaciones tecnológicas han estimulado el aumento de la productividad. Diversas reformas económicas, tanto en los mercados internos como en los sistemas financieros y de comercio internacionales, han reducido los elementos de rigidez y las barreras. Mientras estos factores persistan y sustenten firmemente bajos niveles de expectativas inflacionarias, cabe esperar que la inflación mundial se mantenga controlada.

Teniendo en cuenta este entorno inflacionario benigno en términos generales, la política monetaria mundial ha mantenido su capacidad de adaptación salvo escasas excepciones. Si bien parece que está a punto de concluir el ciclo de tres años de distensión de la política monetaria mundial, varios bancos centrales han indicado que actuarán con cautela en la elevación de las tasas de interés. Según el escenario de referencia, los principales bancos centrales aumentarán gradualmente sus tasas de interés a finales de 2004 mientras que varias economías que avanzan más lentamente en el ciclo de recuperación podrían mantener bajas tasas de interés por un período más prolongado. La dificultad está en calcular el lapso incierto entre la activación de la política monetaria y sus efectos en la economía. Esto requerirá mucho tino de parte de los bancos centrales, además de un marco normativo racional. El carácter gradualista y transparente de la intención política será decisivo para evitar una reacción abrupta en los mercados financieros, la cual podría elevar los intereses a largo plazo a niveles que podrían desalentar la inversión.

⁴ Por ejemplo, el aumento de las exportaciones de China ha impedido la elevación de los precios internacionales de los productos manufacturados. Al mismo tiempo, el sólido crecimiento de China ha contribuido a la elevación de los precios de los productos básicos y permitido que ese país influya doblemente en la inflación mundial.

Las dificultades que enfrenta la política fiscal en muchas economías son incluso mayores. La orientación de las distintas políticas fiscales actuales varía significativamente de un país a otro. Entre los países desarrollados, la política fiscal de los Estados Unidos sigue siendo la más expansionista, las de la mayoría de las economías de Europa occidental van desde ligeramente estimuladoras hasta neutrales y la del Japón es de austeridad. La política fiscal se ha caracterizado por la estimulación en la mayoría de las economías en desarrollo de Asia y fundamentalmente por la austeridad en América Latina, mientras que en otras regiones en desarrollo y en economías en transición ha sido variada. Sin embargo, una tendencia común en todo el mundo es el aumento del déficit gubernamental, acompañado de una creciente deuda pública. Son escasas las excepciones, como por ejemplo, la Federación de Rusia, que tiene un enorme superávit presupuestario como resultado del incremento de los ingresos por concepto de petróleo. Varias economías de América Latina han acusado también notables avances en el logro de un superávit en sus saldos primarios gracias a una política fiscal más disciplinada en los últimos años. Se prevé que la mayoría de las economías tengan que reducir sus déficits fiscales en los próximos años. Aunque a la fecha sólo unas pocas han iniciado ese proceso, la política fiscal en general comenzará a ser menos estimuladora en el mundo en el período 2004-2005.

Gestión de los riesgos de fluctuación a la baja

El mejoramiento de las perspectivas a corto plazo para la economía mundial se ve empañado por algunos posibles riesgos de fluctuaciones a la baja que podrían tener efectos de largo alcance. A medida que transcurría el segundo trimestre de 2004, las preocupaciones geopolíticas, el terrorismo internacional y el aumento de la inestabilidad política emergieron de nuevo como un espectro sobre la economía mundial. Ninguno de los hechos que dieron lugar a esta situación fue de escala global, pero el aumento de la interdependencia de los países, así como de los planos político y económico, hizo que varios de estos hechos aumentaran la incertidumbre económica mundial y la posibilidad de que se frenara el crecimiento económico futuro.

Este posible efecto se puso de manifiesto ante todo en el precio del petróleo, el cual aumentó rápidamente a partir de principios de abril de 2004 a más de 40 dólares por barril, su nivel más alto en aproximadamente 20 años. Desde una perspectiva positiva, los precios del petróleo siguen siendo un 30% más bajos que los precios máximos registrados en el decenio de 1980, si se miden en dólares constantes de los Estados Unidos. Además, el aumento de los precios del petróleo ha reflejado en gran medida la depreciación sustancial del dólar frente a otras monedas importantes. Si se miden en derechos especiales de giro (DEG), los precios del petróleo no son muy superiores a los registrados en el año 2000 (véase el gráfico I.1).

El aumento de los precios del petróleo redistribuye los ingresos de los países consumidores de petróleo a los productores de petróleo y de un gran número de economías importadoras de petróleo a un grupo relativamente pequeño de países exportadores de petróleo. Recientes estudios cuantitativos indican que un aumento de 10 dólares por barril en los precios del petróleo provocaría una pérdida de alrededor de 0,5% en el producto mundial bruto (PMB)⁵. Si la conmoción es grave, es probable

⁵ Véase, por ejemplo, Organismo Internacional de Energía, "Analysis of the impact high oil prices on the global economy", mayo de 2004, en la siguiente dirección de la Web: http://library.iea.org/dbtw-wpd/textbase/papers/2004/high_oil_prices.pdf.

que se acentúe la desaceleración de resultados de una serie de conmociones indirectas, aunque incluso más graves, debidas a una abrupta disminución de la confianza de los consumidores y las empresas ante el aumento de los precios. Teniendo en cuenta las dos conmociones de envergadura anteriores en el mercado del petróleo (1973-1974 y 1979-1980), es probable que las consecuencias negativas indirectas sean de mayor magnitud que los efectos directos. Durante esas conmociones anteriores (el consumo del petróleo por unidad de PIB era entonces muy superior al actual), el índice de confianza de los consumidores en los Estados Unidos disminuyó en más del 50% cuando los precios del petróleo se mantuvieron en su nivel más alto durante un período de 6 a 12 meses. En ambos casos, esta pérdida de confianza provocó una recesión en los Estados Unidos que afectó el crecimiento de la economía mundial en su conjunto⁶. En esta ocasión no se ha producido una perturbación importante en la oferta de petróleo. No obstante, teniendo en cuenta las experiencias anteriores, si los precios siguen aumentando o se mantienen en los niveles actuales durante un tiempo, es probable que disminuya el crecimiento económico mundial.

Las repercusiones de una conmoción producida por los precios del petróleo varían entre los distintos grupos de países. Los efectos de ingreso directos del aumento en los precios del petróleo para los países importadores netos de petróleo dependen de la proporción que corresponda al petróleo en el consumo total. La mayoría de las economías desarrolladas, en particular los Estados Unidos, siguen siendo los principales consumidores per cápita de petróleo, aunque los cambios operados en la estructura de producción para los servicios, el aumento de la eficiencia energética y el uso mayor de fuentes de energía distintas del petróleo han hecho que la producción en la mayoría de las economías desarrolladas dependa menos del petróleo y esté menos expuesta a los efectos negativos directos de una conmoción petrolera. Mientras tanto, la industrialización en muchos países en desarrollo en el último decenio se ha caracterizado por un uso intensivo del petróleo. En particular, el consumo de petróleo en las economías en desarrollo de Asia ha aumentado significativamente y hace que esos países sean más vulnerables que antes a los aumentos en el precio del petróleo y, en varios casos, tengan más probabilidades de verse más afectados que otros países en términos relativos. Por ejemplo, el consumo de petróleo por unidad de PIB en China y muchos otros países en desarrollo representa más del doble del de la mayoría de las economías desarrolladas. Como resultado, ante cualquier conmoción producida por el precio del petróleo, esos países se enfrentarán a efectos negativos más graves que en casos anteriores. Además, el aumento de los precios del petróleo podría provocar inestabilidad financiera, por ejemplo, una crisis monetaria, en algunos países en desarrollo importadores de petróleo que ya acusan déficit externos considerables.

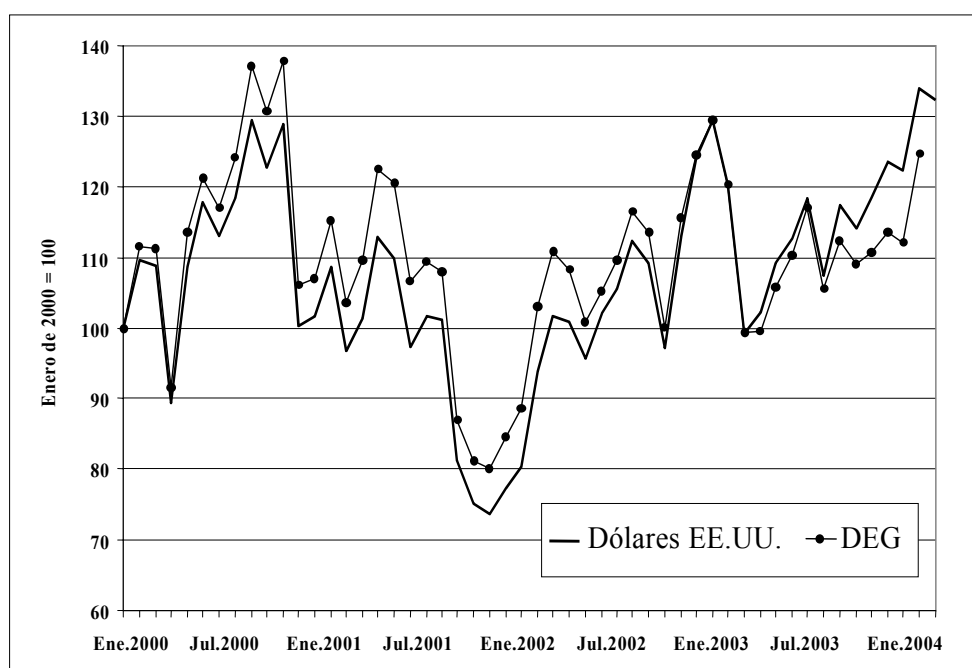
Algunos analistas han establecido un paralelismo entre la situación actual y la conmoción del mercado petrolero de principios del decenio de 1970 y la subsi-

⁶ La mayoría de los estudios cuantitativos comprenden análisis estáticos comparados y reflejan solamente la relación lineal entre los precios del petróleo y la pérdida de bienestar social a través del ingreso y efectos de sustitución, de ahí que no puedan reflejar el efecto no lineal de la conmoción en la confianza. Una simulación realizada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales indica que, si en la actualidad se produjera una disminución similar en el sentimiento de los consumidores, se registraría una disminución del crecimiento en los Estados Unidos de más de 2,5 puntos porcentuales, al borde de una recesión. El efecto de propagación en toda la economía mundial reduciría el crecimiento del producto mundial bruto (PMB) en dos puntos porcentuales.

guiente paralización de la economía mundial. Una diferencia significativa entre ambas situaciones radica en que la crisis petrolera del decenio de 1970 consistió puramente en una conmoción de la oferta como resultado de una perturbación en el suministro de petróleo proveniente de los principales países productores. El aumento actual de los precios del petróleo se ha debido fundamentalmente al incremento de la demanda. Hasta el momento, no se ha producido ninguna perturbación en gran escala en la oferta: por el contrario, los principales países productores de petróleo han indicado su voluntad de atender a los incrementos registrados en la demanda.

Gráfico I.1

Precio del crudo Brent en dólares y derechos especiales de giro (DEG), primer trimestre de 2000 a primer trimestre de 2004
(Índice: primer trimestre de 2000 = 100)



Un segundo riesgo importante de fluctuación a la baja para la economía mundial son los grandes y crecientes desequilibrios mundiales. El más peligroso de éstos es el doble déficit de los Estados Unidos, pero también hay posiciones fiscales en deterioro en muchas otras economías y altos niveles de deuda privada en otros, en algunos casos acompañadas de una revalorización sustancial de la vivienda y sus precios. Algunos de estos riesgos serán mayores cuando aumenten las tasas de interés mundiales, sobre todo si aumentan de manera abrupta como resultado de políticas monetarias inadecuadas y el pánico en los mercados financieros.

El deterioro de la posición fiscal de los Estados Unidos plantea riesgos mundiales particulares. El saldo del presupuesto del país pasó de un superávit de más del 2% del PIB en 2000 a un déficit de alrededor del 4% del PIB en 2003. Incluso en las proyecciones más optimistas se prevé que probablemente se mantengan grandes déficit fiscales durante un período considerable a menos que se produzca un cambio importante en la política.

Al alentar el crecimiento interno, los estímulos fiscales de los Estados Unidos fueron un importante elemento que hizo que ese país se convirtiera en la fuerza motriz de la recuperación económica mundial. Más recientemente, han surgido preocupaciones respecto de la sostenibilidad de ese déficit fiscal y el hecho de que podría dar lugar a tasas de interés a largo plazo más elevadas en los mercados mundiales de capital y a la consiguiente disminución de la inversión y el crecimiento mundiales a largo plazo. Además, los vínculos indisolubles entre el déficit fiscal, el déficit externo y los tipos de cambio del dólar frente a otras monedas hacen que el déficit fiscal suponga riesgos directos más amplios para la estabilidad de la economía mundial.

En ese sentido, la noción de los Estados Unidos como fuerza motriz de la economía mundial se torna más compleja. Esa fuerza motriz se ha alimentado con recursos tomados en préstamo del resto del mundo: el déficit de la cuenta corriente de los Estados Unidos, la cual constituye una medida del nivel de gastos de los Estados Unidos que se financian con cargo a recursos tomados en préstamo del exterior, es superior al 5% del PIB. Por consiguiente, la sostenibilidad de la expansión económica de los Estados Unidos depende de manera decisiva de la voluntad del resto del mundo de seguir dando recursos en préstamo a los Estados Unidos mediante la acumulación de activos de los Estados Unidos, en su mayoría bonos del Tesoro de los Estados Unidos⁷. Es poco probable que esa interdependencia entre los Estados Unidos y el resto del mundo resulte sostenible.

El surgimiento de nuevas fuerzas motrices del crecimiento de la economía mundial, como China y la India, ha aumentado la capacidad de resistencia y recuperación de la economía mundial y de muchos países diferentes, pero también les ha planteado riesgos adicionales. Esos riesgos están asociados al sobrecalentamiento en algunos sectores y el débil sector financiero de China, así como al enorme déficit fiscal de la India. Las importaciones de esos dos países se han convertido en un importante componente de la demanda en algunos mercados mundiales, sobre todo de productos básicos, y para algunas regiones y países (véase el recuadro I.1). La posibilidad de que no se mantenga el acelerado ritmo de crecimiento en China, particularmente en algunos sectores concretos, haría que disminuyera el dinamismo de la demanda de importaciones de China. Una contracción súbita, sobre todo si abarca toda la economía de China, tendría consecuencias negativas de largo alcance en el resto del mundo, sobre todo en los países que se han beneficiado del auge de la oferta de productos básicos impulsado por China. La India tiene un nivel más bajo de integración en la economía mundial, lo que hace que su desempeño económico motive de alguna manera menos preocupación a nivel mundial, sobre todo en los países en desarrollo.

Los países en desarrollo y las economías en transición siguen siendo sumamente vulnerables a esas incertidumbres y riesgos. Los aumentos previstos en las tasas de interés sólo pueden tener efectos negativos en los países en desarrollo que intervienen en los mercados de capital internacionales, ya que la gran mayoría de esos países son prestatarios netos. La continua inestabilidad de los tipos de cambio de las principales monedas tendrá diferentes efectos netos en los distintos países en desarrollo y economías en transición, algunos de los cuales recibirán un beneficio neto y otros una pérdida neta, según la medida en que sus intercambios comerciales,

⁷ Se calcula que los bancos centrales de Asia financian alrededor del 50% del desequilibrio externo anual de los Estados Unidos mediante la acumulación de reservas denominadas en dólares.

su deuda externa y sus reservas internacionales se basen en dólares. Sin embargo, la mayoría de esos países están menos preparados que los países desarrollados para hacer frente a la inestabilidad de los tipos de cambio y es probable que algunos sufran conmociones negativas a corto plazo.

Los países en desarrollo influyen muy poco en esta evolución de la economía internacional y al mismo tiempo están sujetos a ella. Las economías desarrolladas, sobre todo las más grandes, tienen la responsabilidad de adoptar medidas para contrarrestar de manera ordenada los desequilibrios mundiales, de ahí que por el momento la supervisión multilateral debería centrarse fundamentalmente en las políticas de esas economías. Es particularmente importante que las medidas que se adopten para corregir los desequilibrios no perturben las iniciativas de desarrollo de los países más pobres. Por consiguiente, será necesario no sólo adoptar un enfoque consecuente para todos los países, sino también garantizar la coherencia de las políticas y medidas destinadas a restablecer el equilibrio macroeconómico de la economía mundial y las orientadas a fomentar el crecimiento y el desarrollo a largo plazo en los países en desarrollo. Deberían adoptarse iniciativas específicas para lograr el ajuste mediante un mayor crecimiento en los países rezagados, y no mediante la reducción de la demanda mundial. Sobre todo, deberían cumplirse íntegramente los compromisos de promover el desarrollo que contrajeron los países desarrollados en la Declaración del Milenio⁸, el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo⁹, el Programa de Doha para el Desarrollo y el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (“Plan de Aplicación de Johannesburgo”)¹⁰.

Cumplimiento del compromiso en favor del desarrollo

Además de hacer frente a los riesgos económicos a corto plazo, es necesario que los líderes mundiales vuelvan a dar prioridad a la cooperación internacional para el desarrollo. Es preciso renovar con urgencia los esfuerzos para dar cumplimiento a los diversos compromisos contraídos en los primeros años del nuevo siglo para mejorar el bienestar humano de la gran mayoría de la población mundial que vive en los países en desarrollo.

Al parecer, pocos países en desarrollo, y casi ninguno de los más pobres, podrán alcanzar la totalidad de los objetivos de desarrollo del Milenio, a menos que se aceleren los progresos en relación con las principales medidas nacionales e internacionales universalmente convenidas. Sin embargo, resulta alentador observar que al parecer China y la India, países en que reside la mayor parte de la población pobre del mundo, podrán alcanzar el objetivo de reducir la pobreza, en gran medida gracias a sus elevados índices de crecimiento económico. El problema está en garantizar que otros países puedan seguir su ejemplo.

⁸ Véase la resolución 55/2 de la Asamblea General.

⁹ *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, Monterrey (México), 18 a 22 de marzo de 2002* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.02.II.A.7), cap. I, resolución I, anexo.

¹⁰ *Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo (Sudáfrica); 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.03.II.A.1 y corrección, cap. I, resolución 2, anexo).

Tanto a corto como a largo plazo, deberá concederse prioridad al mantenimiento de la recuperación cíclica mundial, transformarla en un crecimiento sólido a largo plazo y lograr que ese crecimiento permita reducir la pobreza y cumplir otros objetivos de desarrollo del Milenio. La mayoría de los países que se enfrentan a los mayores obstáculos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, principalmente los países menos adelantados y la mayoría de los países de África al sur del Sáhara, se ven sumidos en la “trampa de la pobreza”¹¹. Es indispensable acelerar de manera sustancial el crecimiento económico en la mayoría de esos países para que puedan alcanzar el objetivo primordial de reducir a la mitad antes del año 2015 el porcentaje de la población que vive en condiciones de pobreza. El aumento sustancial de sus índices de crecimiento económico no sólo incidirá de manera directa en los ingresos y la pobreza, sino que también debería transformar su actual círculo vicioso de subdesarrollo en un círculo virtuoso de crecimiento sostenido a más largo plazo. El aumento del crecimiento en sí mismo genera recursos adicionales que podrán aliviar las actuales presiones a la baja a que están sujetos esos países y contribuir a un mayor crecimiento.

En el caso de las economías en desarrollo más pequeñas en particular, el mejoramiento del entorno comercial internacional podría ofrecer importantes oportunidades para acelerar el crecimiento, como se reconoce en la decisión colectiva de iniciar una serie de negociaciones comerciales en favor del desarrollo. Desde que se adoptó esa decisión en Doha en noviembre de 2001 se ha avanzado muy poco en la transformación de las buenas intenciones universales en resultados tangibles. Habida cuenta de las continuas dificultades para realizar progresos concretos en las principales esferas, es necesario que los negociadores no se limiten a examinar las particularidades de las distintas esferas temáticas y definan medios y arbitrios, posiblemente apartados del enfoque originalmente previsto, para alcanzar el objetivo primordial de que el sistema de comercio internacional favorezca más el desarrollo de los países en desarrollo. Aunque todas las partes reconocen los considerables beneficios que se derivarían de negociaciones comerciales satisfactorias y su importancia central para el desarrollo, se está reduciendo la magnitud de esos beneficios al recurrir a soluciones bilaterales subóptimas debido a los fracasos registrados a nivel mundial. En las negociaciones comerciales, posiblemente más que en ningún otro contexto, el tiempo tiene una importancia esencial si se quiere alcanzar el nivel necesario de crecimiento de los países en desarrollo más pobres para concretar el objetivo relativo a la pobreza definido en la Declaración del Milenio. La meta ha de ser garantizar que los países en desarrollo tengan mayor acceso a los mercados para los productos y servicios que tengan posibilidades de exportar.

El denominado Mecanismo de Integración Comercial, establecido por el FMI como un nuevo mecanismo de apoyo a la introducción de ajustes en la balanza de pagos relacionados con el comercio, es una importante innovación destinada a ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a los costos a corto plazo de la liberalización del comercio. Sin embargo, apenas constituye un pequeño paso si se tiene en cuenta la necesidad general de lograr que el comercio contribuya más ampliamente al crecimiento y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Los países en desarrollo necesitan recibir asistencia para ampliar su capacidad de oferta respecto de los bienes y servicios que tienen posibilidades de exportar y desarrollar sus capacidades de exportación antes de que puedan reducir sus niveles de protección.

¹¹ Véase un análisis de la “trampa de la pobreza” en el *Estudio Económico y Social Mundial, 2000* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.00.II.C.1), segunda parte.

Existen crecientes pruebas de que la reducción de los niveles de protección no conducen automáticamente al desarrollo de la capacidad de exportación y de los fuertes vínculos que como resultado de un rápido crecimiento económico se establecen entre los sectores de exportación y las actividades económicas internas.

Muchos de los demás objetivos de desarrollo del Milenio pueden alcanzarse en gran medida mediante la aplicación de políticas sociales y, sobre todo, intervenciones oficiales para proporcionar recursos institucionales, físicos, humanos y financieros adicionales. La ausencia general de recursos públicos constituye una importante limitación para alcanzar esos objetivos. Por consiguiente, es necesario que los gobiernos de los países en desarrollo prosigan sus esfuerzos para fomentar un uso más eficiente de los recursos públicos mediante el fortalecimiento de la gestión y la administración públicas. Además, es preciso que eleven los niveles de recursos financieros internos mediante el establecimiento de sistemas tributarios más eficientes y eficaces y el mejoramiento de los mecanismos de intermediación financiera para movilizar el ahorro interno. Al mismo tiempo, la elevación de los índices de crecimiento económico debería generar recursos adicionales en favor del desarrollo, en particular dentro del sector privado.

Sin embargo, en los países más pobres en particular es poco probable que una mayor movilización y uso eficaz de los recursos internos basten para poder alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. A ese efecto, los países en desarrollo necesitarán mayor apoyo internacional. En primer lugar, ese apoyo podría prestarse mediante el alivio de la deuda, ya que éste libera inmediatamente para uso interno recursos financieros que, de lo contrario, podrían utilizarse para efectuar pagos a acreedores extranjeros. Por consiguiente, la plena aplicación de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados es de vital importancia para la reactivación del crecimiento en los países más pobres. Debería hacerse todo lo posible para que los países que reúnan los requisitos lleguen al punto de culminación antes de que termine la Iniciativa. Al mismo tiempo, se reconoce plenamente que el alivio de la deuda previsto en la Iniciativa ha sido insuficiente para lograr su objetivo de sostenibilidad de la deuda en todos los países receptores, ya que el índice de sostenibilidad se basó en hipótesis sobre el crecimiento económico, el crecimiento de las exportaciones y los tipos de interés que resultaron optimistas. Los asociados en el desarrollo deberían velar por que, en todos esos casos, los países que lleguen al punto de culminación cuenten con el alivio adicional necesario para lograr la sostenibilidad de la deuda.

La sostenibilidad de la deuda es un concepto multifacético que, al igual que casi todos los demás aspectos del desarrollo, debe analizarse teniendo en cuenta las circunstancias de cada país. Por consiguiente, cabe acoger con satisfacción la labor que están realizando el FMI y el Banco Mundial para perfeccionar el concepto de sostenibilidad de la deuda desde este punto de vista. Asimismo, cabe elogiar la adopción por el Club de París de un criterio más flexible respecto de los países con dificultades para pagar su deuda. También debería seguirse estudiando la manera de introducir mayor variabilidad y flexibilidad en los títulos de deuda, como por ejemplo, la vinculación de los pagos por servicio de la deuda con los cambios que se operen en la capacidad de pago (por ejemplo, mediante bonos vinculados al PIB o a los precios de productos básicos). No obstante, la ausencia de marcos multilaterales para la solución de crisis de la deuda sigue causando uno de los grandes vacíos existentes en la estructura financiera internacional.

En los países más pobres en particular, el alivio de la deuda y la sostenibilidad de la deuda no excluirán la necesidad de recursos adicionales en condiciones ventajosas en favor del desarrollo. Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo han aumentado en los últimos años y, sobre la base de los compromisos ya contraídos, se prevé que sigan aumentando a corto plazo. Sin embargo, su incremento actual ha sido en parte un reflejo de la depreciación del dólar, la inclusión del alivio de la deuda y los gastos en el Afganistán y el Iraq. Al analizar el futuro, si bien el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo que se prevé en la actualidad es en sí mismo sumamente loable, también resulta limitado si se tienen en cuenta los volúmenes que ampliamente se considera que serían necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Resulta alentador el número de propuestas presentadas para mejorar la situación, en particular la financiación de la decimocuarta reposición de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y la propuesta de establecimiento del Servicio Financiero Internacional (IFF).

Muchos países desarrollados ya tropiezan con limitaciones fiscales a más largo plazo. Es probable que nuevas exigencias, en particular las asociadas con el envejecimiento de sus poblaciones, aumenten esa presión fiscal a medida que pase el tiempo y pongan en peligro las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo. Esto indica que para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, será preciso formular una estrategia que permita determinar nuevas posibles fuentes de financiación a más largo plazo. Por tanto, es alentador que el Comité para el Desarrollo (Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo para la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo), en su reunión de abril de 2004, adoptó una primera medida en ese sentido al pedir que se le presentara un informe en su próximo período de sesiones sobre las opciones normativas y los mecanismos de financiación para la movilización de recursos adicionales (incluido el examen de un servicio financiero internacional, la tributación global y otras propuestas)¹². Cabe esperar que este será el primer paso hacia la formulación de una estrategia que garantice la corriente necesaria de recursos hasta 2015 y en años posteriores, de manera que no sólo se reduzca a la mitad la proporción de la población que vive en condiciones de pobreza, sino que también se logre la erradicación de ésta.

La labor normativa colectiva que queda por delante es una tarea ingente, pero también alcanzable, como lo reflejan los progresos ya realizados. Se reconoce universalmente que la política de desarrollo en los países en desarrollo ha mejorado en todas sus múltiples facetas en los últimos años. Los países donantes han hecho avances similares, sobre todo en cuanto al reconocimiento de que es indispensable que los países sientan como propias las políticas de desarrollo para que éstas tengan éxito. Pese al supuesto comienzo del cansancio entre los donantes, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo aumentaron en 2002 y 2003 y se prevén compromisos de nuevos incrementos. Aunque insuficientes, se han realizado progresos en la reducción de la carga de la deuda de los países en desarrollo, muy especialmente los países pobres muy endeudados, así como en el mejoramiento del tratamiento de la deuda externa de los países de ingreso medio.

¹² Véase el comunicado del Comité para el Desarrollo sobre las medidas concertadas necesarias para acelerar el progreso hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, *Boletín del FMI*, vol. 33, No. 8 (3 de mayo de 2004), págs. 122 y 123, séptimo párrafo.

Lo anterior indica que las medidas necesarias gozan de reconocimiento universal y son viables, siempre que exista la voluntad política requerida. Los gobiernos, tanto de los países en desarrollo como de los países desarrollados, tienen ante sí la difícil tarea de aplicar esas medidas no sólo en los niveles necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, sino también dentro de un plazo que permita alcanzar esos objetivos en la fecha prevista, es decir, el año 2015. Cualquier resultado que quede por debajo de esto constituirá una traición a la fe que los pueblos han de tener en sus gobiernos y las organizaciones internacionales.
